Premios MEI

Acto de entrega de premios

Biblioteca Valenciana, 28 de febrero de 2002

Alfonso Moreira, José Luis Villacañas y Ángel Borrego durante al acto.

Probablemente, todavía, no está muy extendida en España la práctica de otorgar premios en el ámbito de las bibliotecas, aunque estos sí se prodigan en casi todos los sectores profesionales desde hace mucho tiempo. Supongo que entre quienes están en contacto con los temas de la Cultura –exceptuando a los artistas o similares cuya actividad es la creación en cualquiera de sus variedades- suele darse otro sistema: el de dar menciones de honor u otorgar premios no remunerados. A este tipo de premios, naturalmente, no se presenta o se propone abiertamente uno mismo como interesado, sino que la candidatura o propuesta suele partir de cierto colectivo con quienes se comparte la actividad en cuestión. Son premios de reconocimiento de una labor realizada –normalmente- durante una larga vida profesional. Tenemos numerosos ejemplos de premios de estas características, por citar alguno: el Librero del Año o el que otorga FESABID a profesionales de la documentación. Todo esto está muy bien, sobretodo si consideramos lo que conlleva -no ya para las personas que son distinguidas- sino para todo el colectivo que representan. Sin embargo, el equipo que hace Métodos de Información valoró (creo, que con acierto) que este panorama se podría enriquecer con nuevas apuestas; de ahí surgió la idea de convocar este Primer Premio de Ensayo Corto.

Como consecuencia de todo lo dicho, el último día del mes de febrero en el Salón de Actos de la Biblioteca Valenciana, Monasterio de San Miguel de los Reyes, tuvo lugar el acto de entrega del I Premio MEI correspondiente a la convocatoria de 2001. En la celebración compartieron mesa, el Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas, el director de Métodos de Información y Ángel Borrego, el premiado, sentado a la derecha. Empezó con los agradecimientos José Luís Villacañas quien sin ocultar su entusiasmo dijo que para él dar un premio como este era algo doblemente bueno; en primer lugar por poder contar con bibliografía especializada, en este caso sobre las “Biblioteca digitales” y, en segundo porque es humanamente muy grato dar una satisfacción de este tipo a otras personas. A continuación Alfonso R. Moreira respondió que la edición del premio había sido posible gracias a una subvención de la Dirección General del Libro. También dirigió algunas palabras de agradecimiento al jurado que se encontraba en pleno entre el público y, finalmente, entregó a Claudia Paz y a Belén Domenech los correspondientes accésits de quinientos euros cada uno, tal como les había otorgado el fallo del jurado por sendos trabajos sobre las bibliotecas digitales.

Ángel Borrego Huerta, ganador del primer premio, fue el último en intervenir y lo hizo de manera prolija. Agradeció a AVEI y a la revista la invitación y el premio dotado de 2000 €, al cual deseó un futuro feliz por mucho años. En relación con el tema de su artículo dijo que para él la tecnología es una herramienta, un medio que no debe perder de vista la finalidad, que es la de ofrecer un mejor servicio. Los presupuestos crecen porque se van mejorando

las infraestructuras, los equipos y la formación de las personas que atienden los servicios, todo ello vinculado al avance de las tecnologías que es imparable. Manifestó sus reservas respecto al e-book y a la falsa creencia de que todo está en Internet: quienes trabajamos en bibliotecas y centros de información sabemos que esto no es así.

Reconoció que su artículo venía a ser una especie de oda al bibliotecario, ya que, desde su punto de vista a pesar de todos los avances hechos en la formación de usuarios el resultado ha sido que el bibliotecario de referencia sale fuertemente reforzado. Expuso que el término de "desintermediación" procedente del inglés significa que cada usuario sea su propio biliotecario de referencia, pero que esta premisa está fallando tal vez debido a que ha sido importado desde otras actividades que no son la bilioteconomía. Como advirtió anteriormente, Internet no es una gran biblioteca digital y, por muy amigable que sea el diálogo con el ordenador el lenguaje natural de los humanos es más fructífero. Además con Internet los usuarios necesitan saber cada vez más porque se ha multiplicado la difusión y también, la dificultad de discernir qué resultados son los que más interesan.

Otro inconveniente que señaló Ángel Borrego es el alto coste de la edición digital y que los usuarios al no estar todavía dispuestos a pagar por consultar las fuentes, acudirán cada vez más a las bibliotecas de uso público, garantizandose este servicio.

En cuanto a los perfiles profesionales, según él, no todos los bibliotecarios pueden estar bien preparados en todo tipo de fuentes y disciplinas, sino que a determinado nivel conviene un grado de especialización y, precisamente hacia esa mayor concreción de los conocimientos y procesos debe dirigirse la formación de los profesionales del futuro.

Texto: Lola Miñarro
Fotos: Amando Martínez

Ángel Borrego y Claudia Paz.